Revista científica en ciencias sociales, 8, e81062
Doi: 10.53732/rccsociales/e81062

Artículo de reflexión/ Reflection article

La técnica de observación en el marco de la investigación cualitativa

The observation technique within the framework of qualitative research

Graciela Tonon [1*], **Damián Molgaray**[1*]

[1]*Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Sociales. Buenos Aires, Argentina*

RESUMEN

Este artículo examina la vigencia y los usos de la técnica de observación en las Ciencias Sociales contemporáneas, en el marco del método cualitativo. A partir de una estrategia de análisis bibliográfico que articula aportes clásicos y actuales, se reconstruye su desarrollo histórico, se revisan sus principales tipologías y se abordan sus particularidades como práctica situada y teóricamente orientada. Asimismo, se analiza el papel del/la observador/a como sujeto activo en la producción de conocimiento, considerando la incidencia de sus esquemas cognitivos, su experiencia y su posicionamiento en el campo. También se contemplan aspectos vinculados al registro y la sistematización de la observación. El trabajo busca contribuir a la discusión y actualización de esta técnica, ofreciendo herramientas para su uso en investigaciones cualitativas actuales.

Palabras clave: observación; análisis cualitativo; trabajo de campo; metodología; estrategias de investigación; investigadores científicos

ABSTRACT

This article examines the relevance and uses of observation as a technique in contemporary Social Sciences within the framework of the qualitative method. Based on a bibliographic analysis strategy that brings together classical and current contributions, it reconstructs its historical development, reviews its main typologies, and addresses its particularities as a situated and theoretically oriented practice. It also analyzes the role of the observer as an active subject in the production of knowledge, considering the influence of their cognitive frameworks, experience, and positioning in the field. In addition, aspects related to the recording and systematization of observation are considered. The paper aims to contribute to the discussion and updating of this technique, offering tools for its use in current qualitative research.

Keywords: observation; qualitative analysis; field work; methodology; research strategies; scientific researchers

Cómo citar/How to cite:
Tonon, G. y Molgaray, D. (2026). La técnica de observación en el marco de la investigación cualitativa. *Revista científica en ciencias sociales, 8*, e81062. 10.53732/rccsociales/e81062

Editor Responsable:

Chap Kau Kwan Chung
Universidad del Pacífico. Dirección de Investigación. Asunción, Paraguay
Email: wendy.kwan@upacifico.edu.py

Revisores:

Myrna Ruiz Díaz
Universidad del Pacífico. Dirección de Investigación. Asunción, Paraguay
Email: myrna.ruizdiaz@upacifico.edu.py

Hernán Sutty
Universidad Americana. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Asunción, Paraguay
Email: her_su@hotmail.com

Fecha de recepción: 05/05/2026

Fecha de revisión: 23/05/2026

Fecha de aceptación: 10/11/2026

Autor correspondiente:
Damián Molgaray
E-mail:
damian.molgaray@gmail.com

Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons

INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone examinar la vigencia y los usos de la técnica de observación en el contexto contemporáneo, atendiendo a su relevancia dentro de las Ciencias Sociales. Para ello, se desarrolla un recorrido que recupera la singularidad de la técnica dentro del método cualitativo, el surgimiento y la consolidación de la observación como herramienta metodológica, con el objetivo de situar sus transformaciones y resignificaciones a lo largo del tiempo. Asimismo, se aborda las particularidades de la técnica, se revisan sus principales tipologías y se analiza el papel del/la observador/a en tanto sujeto activo en la producción de conocimiento.

El trabajo se sustenta en una estrategia de análisis bibliográfico que articula aportes clásicos y contemporáneos. En este sentido, y considerando la relativa escasez de producciones que aborden de manera sistemática los usos de esta técnica, se busca contribuir a su discusión y actualización, enriquecida con algunas apreciaciones que surgen de la experiencia de los autores. Se espera, en particular, que este artículo ofrezca herramientas para reflexionar críticamente sobre las potencialidades de la observación en el marco de las investigaciones actuales por método cualitativo.

DESARROLLO

1. El método cualitativo

En el plano de la investigación, la observación ha sido definida como una técnica que corresponde al campo de los métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales (Tonon, 2022, p. 125).

Denzin y Lincoln (2000), al referirse a la investigación cualitativa, definen a la misma como una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Un buen diseño de investigación cualitativa es aquel que tiene un propósito, en el que hay una coherencia entre las preguntas de investigación y los métodos o enfoques propuestos, y que genera datos que son válidos y confiables (Ritchie y Lewis, 2003).

Los métodos cualitativos buscan sus problemas en la vida cotidiana y se utilizan para estudiar significados intersubjetivos, situados y construidos indagando en las profundidades de la vida social en su desarrollo natural a través de una exploración de significados y símbolos, siendo los primeros locales, inherentes a cada individuo y a cada grupo/cultura y a su comportamiento dentro de cada momento histórico (Tonon, 2015).

El principal propósito del método cualitativo es comprender el significado para los participantes en el estudio de los eventos, situaciones y acciones en las que están involucrados, el contexto en el que actúan los participantes y la influencia de este en sus acciones, así como el proceso en que estas últimas tienen lugar (Maxwell, 1996).

En este tipo de estudios, la construcción de la evidencia empírica y la teorización conforman un proceso interactivo (Tonon, 2022), en el cual el/la investigador/a localiza los sujetos, grupos y escenarios iniciales a estudiar, dependiendo de los objetivos y metas del proyecto de investigación y la teoría que apoyan el estudio.

Los estudios cualitativos se organizan a partir de ideas generadas en relación con la importancia del análisis del tema, con un núcleo y claves de interpretación, no necesariamente una hipótesis (Tonon, 2015, p. 6). Este tipo de estudios consideran a la persona como protagonista de los procesos de investigación, reconociendo la importancia que el contexto y el significado tienen para los actores (Tonon, 2015, p. 8).

2. La observación

2.1. Un recorrido sobre el desarrollo histórico de la técnica de observación

En el campo de las Ciencias Sociales, y durante el siglo XX, el inicio del desarrollo de la utilización y estudio de la técnica de observación lo localizamos en la Escuela de Chicago, término que define al conjunto de investigaciones llevadas adelante por autores de la Universidad homónima entre los años 1915 y 1940 (Azpurúa, 2005). Estos autores desarrollaron estudios urbanos en la ciudad de Chicago focalizados en los problemas que en ese período histórico atravesaba la citada urbe.

Ya en la década del 50, Junker (1952) desarrolló un estudio pionero referido a la técnica de observación e identificó distintos tipos de roles que el investigador podía desempeñar al utilizar esta técnica en sus investigaciones. Con posterioridad, fue Gold (1958) quien expandió el trabajo de Junker (1952), e identificó cuatro posibles roles que los investigadores podían desempeñar al realizar una observación, a saber: a) el rol de participante completo en el cual el observador se incluye en el contexto y participa al igual que el resto de los actores, con la particularidad de que éstos desconocen su inclusión como observador; b) el rol de participante como observador, que si bien es similar al rol de observador completo, difiere significativamente en que tanto el investigador como las personas saben que es una situación de investigación; c) el rol de observador como participante, que ha sido más utilizado en estudios que incluyen entrevistas de una visita y que implica una observación más formal y estructurada; d) el rol del observador completo, en el cual el investigador observa a las personas sin que éstas sepan que están siendo observadas. La clasificación propuesta por Gold fue posteriormente citada por varios autores, a tal punto que Morse y Field (1995) expresan que continúa teniendo vigencia.

En el siglo XXI, Baker (2006) definió la observación como una técnica de investigación compleja, mayoritariamente inscripta en el campo de la etnografía, y se dedicó a estudiar los distintos tipos de roles que los investigadores podían asumir durante el proceso de desarrollar investigaciones a partir de observaciones.

2.2. Particularidades de la técnica de observación

La observación es una de las técnicas más clásicas utilizadas por los métodos científicos y, en el caso de los métodos cualitativos, consiste en una inmersión del sujeto observador en un segmento de situación social bajo estudio (Corbetta, 2007). Básicamente, esta técnica implica mirar y escuchar en primera persona, por tal motivo puede entendérsela como la forma más prístina de disposición al descubrimiento de los fenómenos humanos.

En el plano particular de la investigación cualitativa, Corbetta (2007) ubica a la observación como una técnica con raíces etnográficas, de gran utilidad cuando se requirió estudiar sociedades “distintas” a lo largo del planeta; convirtiéndose, con el correr del tiempo, en un instrumento de valía para analizar los actos de la vida social contemporánea.

Desde su origen griego, el término técnica designa una capacidad práctica, propia del artesano, pasible de ser aprehendida y transmitida. Por tanto, existen diversas formas de utilizar la observación, y no solo desde el plano científico. La observación es una práctica que tiene su origen en el mundo de la vida cotidiana, en la experiencia que se despliega a partir del sentido de la vista. La observación, por fuera de los métodos científicos, puede ser considerada como una actividad propicia para recolectar información acerca de los espacios por los cuales transcurre la vida de los sujetos (Toscano, 2020).

La observación, entonces, implica una mirada inteligente, que penetra por sobre lo sensible del mundo físico; se trata de una atención intencionada (Vélez Restrepo, 2003). La observación es detallada y a la vez recursiva. En su dinámica, la disposición hacia la observación integra: la

experiencia del sujeto observador, su conocimiento previo (tanto el vulgar como el especializado), así como también, por supuesto, el contexto.

En términos generales se ha denominado observación a la actividad humana de recolectar información a partir de la inclusión pasiva o activa en las situaciones de la vida cotidiana, siendo considerada una técnica de recolección de datos. En el plano de la investigación, la observación ha sido definida como una técnica que corresponde al campo de los métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales (Tonon, 2022). Esta técnica permite a los/as investigadores/as estudiar a las personas en el entorno en el cual viven y, de esta manera, facilita la comprensión de las situaciones desde sus perspectivas.

Si se focaliza en el estudio de la técnica de observación, vale recordar que ya varios autores han alertado acerca de que la observación no es simplemente una técnica de recolección de datos, sino que la misma también se refiere a una actividad cognitiva, así como a un proceso de recolección de información (Cellini, 2008). Dado que la observación está guiada por esquemas cognitivos que conforman el sistema que permite al sujeto reconocer y atribuir un significado a lo que observa, puede suceder que distintos sujetos, al observar la misma escena, puedan producir diferentes versiones de la misma (Tonon, 2022).

Es posible resumir lo dicho estableciendo tres alternativas generales acerca del modo de llevar a cabo una observación científica, lo que da lugar a diferentes tipos, o clases, de observación, que se diferencian unos de otros gradualmente. La primera alternativa se refiere al grado de control de la situación de observación; la segunda se refiere al grado de estructuración de la situación de observación; y la tercera se refiere al grado de participación del observador en el fenómeno en cuestión (Ruiz Olabuenaga, 2012).

En el plano metodológico de las disciplinas sociales suele diferenciarse la observación participante de la no participante. La distinción radica, básicamente, en la postura y en el nivel de involucramiento del observador con respecto a las personas y situaciones que observa. En términos de Corbetta (2007), dentro del dilema participación-distancia, se configura el equilibrio que permite la comprensión de cualquier fenómeno social.

Cabe aquí acotar que, en sus orígenes, los autores que se dedicaron a esta técnica señalaron la importancia de que el/la investigador/a cumpliera un rol neutral y de no intervención; en tanto que en las últimas décadas del siglo XX comienza a visualizarse el crecimiento de la propuesta de un rol participante en los procesos de observación (Tonon, 2022). La importancia de la observación participante radica en que, a diferencia de la observación tradicional (no participante) que trabaja de forma no verbal, la observación participante posibilita una interacción concreta del/a investigador/a con su objeto/sujeto de estudio (Corbetta, 2003). A la vez que puede articularse con otras técnicas que se desplieguen en el trabajo de campo (tales como: entrevistas, grupos de investigación, etc.)

En cualquier caso, Watt (2007) señala que, aun sin intervenir explícitamente, el investigador cualitativo está situado en todo estudio y debe reconocer que forma parte de la escena observada y, como tal, influye en ella (Watt, 2007). Esta perspectiva enfatiza la observación "como un contexto de interacción entre quienes participan en la colaboración investigativa" (Angrosino & Mays de Pérez, 2000, p. 676).

La práctica de la observación, entonces, no puede desplegarse sin el observador o la observadora, pues no hay mirada sin un sujeto dispuesto a asumir esa tarea. En la voluntad intrínseca que reúne el acto de observar, intervienen esquemas cognitivos que le permiten al sujeto reconocer y atribuir significados a todo aquello que observa (Toscano, 2020). Y esto porque, siguiendo a Stake (1999), en la interpretación observacional de cualquier fenómeno, entra en juego el talante, la experiencia y la intención del investigador o la investigadora. Por eso es que no ayuda a la investigación con enfoque cualitativo intentar presentarla como neutral (Stake, 1999).

Es el rol del/la observador/a, en definitiva, el que define la actitud hacia la observación. Sobre las características de este rol se ocupará el próximo apartado.

2.3. El lugar central del/de la observador/a

Tal como se señalaba en el apartado previo, la observación no puede concebirse al margen de quien observa. En ese acto, que supone una disposición intencional, entran en juego esquemas cognitivos para dotar de sentido a aquello que se percibe (Toscano, 2020).

Schutz y Luckmann (2009) hablarán de acervo de conocimiento a mano para englobar a aquel saber que los sujetos aprenden a manipular a lo largo de sus vidas, dentro de una franja de espacio-temporalidad dada. Este conocimiento a mano es el que indefectiblemente se activa al momento de disponerse para la observación, así como también en ese instante en que se opta por un ángulo de visión.

El/la observador/a, entonces, resulta necesariamente implicado/a en el proceso de observación, mucho más en el campo de las estrategias cualitativas donde intervienen otros sujetos. En estos contextos el/la observador/a, incluso cuando no participa de las pautas de interacción de la/s persona/s observada/s, pasa a formar parte de lo que Schutz (2008) llama una "comunidad de espacio" (p. 46), donde cada uno de los/as co-partícipes se implican en una relación intersubjetiva más o menos estrecha sobre el sentido común de un "nosotros" (Schutz, 2008).

Freire (2016), por su parte, se refirió a la necesidad de cultivar la capacidad de observar, particularmente dentro de lo que tenía que ver con la práctica docente, como una forma de leer el mundo, como si ese mundo se tratara de un texto de difícil descifrado. Con esta metáfora Freire (2016) invitaba a conocer las experiencias "con todo el cuerpo", involucrando a la mente crítica, pero sin dejar de lado los sentimientos y la sensibilidad de las emociones (p. 142). Así, la observación de situaciones educativas ameritaba, para Freire (2016), una implicancia significativa del/a observador/a. Observar las experiencias de la realidad "como un texto", tal como proponía Freire (2016), no significa pasearse por los elementos de la realidad, tal como si fueran frases aisladas de un texto ya repetido, sino que necesita de una disposición cognoscitiva para estar concentrado en el presente. Entendiendo además que no existen dos presentes iguales: cada momento brinda información irrepetible.

Retomando esta idea del acervo de conocimientos (y de emociones) del que se hablaba más arriba, vale decir que este acervo acompaña siempre al sujeto-observador en su vida cotidiana, y no solo en su labor científica o profesional. De hecho, ese conjunto de significaciones y subjetividades se activan en las personas ante cualquier "utilización" de sus sentidos, incluido el de la vista. Como claramente señalaba Stake (1999), los investigadores nunca dejan al margen su vida diaria cuando observan o interpretan, lo que lleva a que el estilo y la curiosidad de cada investigador e investigadora sean prácticamente únicos (Stake, 1999).

Por tanto, ¿qué convierte a un sujeto en observador por sobre el rol de un mero espectador? La respuesta puede radicar en dos cuestiones claves: por un lado, en la utilización de un método, es decir, de un procedimiento pautado para desplegar la observación; y, por otro lado, en el manejo de un corpus teórico.

3. Algunas reflexiones sobre la puesta en práctica de la observación

En coincidencia con Ávila Penagos (2004), los/as (buenos/as) observadores/as no miran de cualquier manera, sino que lo hacen con detención y con atención. Detención porque es necesario tomarse tiempo para observar y para reflexionar sobre esa experiencia, incluso para revisar las observaciones previas. Esta dilación temporal, además, es la que le permite al/la observador/a reservar(se) un espacio para emprender la tarea de re-educar (o re-calibrar) la propia mirada (Ávila Penagos, 2004).

Un proceso de observación no puede abarrotarse de cualquier información que "parezca" interesante; precisa de una selección cuidadosa de los datos a recolectar, pues de esa forma se evita malgastar energía en asuntos accesorios. En este sentido, resulta pertinente la recomendación de Toscano (2020) acerca de servirse de una guía de observación para orientar la tarea –siempre compleja- de focalizar en los objetivos de investigación.

Y es en este punto donde ingresa la segunda cuestión ineludible: la teoría. En la técnica de observación siempre se seleccionan los objetos a observar en función del curso de la propia investigación y el dictado de la teoría (Corbetta, 2007). Una observación sin teoría redunda en una visualización desatenta (Corbetta, 2007, p. 318). Frente a esta situación, el/la observador/a puede verse abrumado por los estímulos que le ofrece la realidad, viéndose incapacitado para ordenar y, lo que es peor, para escoger entre los diversos datos y las débiles interpretaciones "a tientas".

Así pues, los lugares y las cosas que son tradicionalmente destacadas por el corpus teórico, se vuelven objetivos de observación ineludibles antes y -fundamentalmente- durante el proceso de indagación. Dicho de otro modo: la teoría "base" ofrece al observador una lista de potenciales focos de observación, y, al mismo tiempo, la dinámica de observación propiamente dicha confirma, o bien actualiza, nuevos focos de atención. Y esto es importante porque, si bien la teoría ofrece una primera "anteojera" para acercarse a la realidad, el/la investigador/a, también debería poder darle espacio al propio asombro que genera el "encuentro" con la realidad observada. De hecho, la práctica de observación durante el trabajo de campo puede dar lugar a hallazgos inesperados, o serendipias, es decir, descubrimientos accidentales, que ocurren cuando se está explorando otro fenómeno (aparentemente) diferente.

Tratar de alcanzar este balance desde ya que no es sencillo, sobre todo si se parte de la premisa de que la observación nunca parte del vacío, y quien observa –tal como afirma Toscano (2020)- no reproduce un proceso mecánico, sino que genera una "construcción interpretativa personal" (p. 3). Y esta construcción personal puede estar asediada por dos importantes peligros si no se acompaña de un conocimiento teórico por parte del actor-observador. Dichos peligros pueden radicar en:

a) Que la interpretación alcanzada por el sujeto-observador se base solo en gustos o prejuicios personales (Toscano, 2020).

b) O bien, que se caiga en lo que algunos pensadores de la escuela de la Gestalt llamaban: fijación funcional, esto es, tender a reconocer los objetos de la realidad tal y como se nos presentan.

El primer peligro (el del punto "a"), brota del desconocimiento "liso y llano" del observador acerca de un corpus teórico que le sirva de base de sustentación para su tarea. Mientras que el segundo peligro, (el del punto "b"), más que en un desconocimiento teórico, puede aparecer en la dificultad de gestionar adecuadamente conocimientos tal vez poco sedimentados; en otras palabras, el segundo peligro señala los riesgos de una disposición rígida, poco creativa, que encorsete las posibilidades de una interpretación más novedosa de los fenómenos observados.

Según Schutz (2008), es justamente el pensar teórico el que permite abstraerse del sector del mundo que está al alcance del sujeto pensador (en este caso del sujeto también observador), y, de esta forma, se logra poner "entre paréntesis" (p. 61) la existencia física para proponer diversas premisas analíticas. Al referirse al procedimiento de investigación en Ciencias Sociales, Schutz (2008) indica que el especialista sustituye los objetos "oriundos" del pensamiento de sentido común por modelos de sucesos tipificados. Con el pensar teórico, además, se puede volver hacia atrás y revisar las conclusiones provisorias a la que se había arribado; esto contribuye con la necesidad de detención que exige un procedimiento como el de la observación.

Así como los conceptos elaborados por la teoría social son, en términos de Schutz (2008), construcciones que se "montan" sobre de las pre-construcciones elaboradas desde el conocimiento de sentido común, la observación es, desde el decir de Vélez Restrepo (2003), también una reconstrucción de aquella realidad cotidiana, en el medio de la cual se vuelve posible destacar el valor de lo trivial.

3.1. Acerca del valor de la descripción

Stake (1999) se refirió al uso de la observación en las investigaciones por estudio de casos y, para lo que respecta a los abordajes cualitativos, este autor aseguraba que el uso de esta técnica radicaba, principalmente, en la registración detallada de los acontecimientos con el fin último de ofrecer una descripción relativamente incuestionable para los posteriores análisis o informes finales que se elaboraran acerca del proceso de indagación llevado a cabo. Según este mismo autor, para la gran parte de investigadores/as, e incluso para lectores/as, la descripción del espacio físico, por ejemplo, resulta fundamental cuando se intenta alcanzar los significados del trabajo de investigación.

Este último señalamiento de Stake, resulta pertinente para destacar la vinculación entre la observación y los estudios descriptivos, una asociación que se remonta a la temprana tradición de indagación empírica. Vinculado con esto, y solo a modo ilustrativo, resulta interesante el recorrido que presenta Alpers (2016) acerca del trabajo cartográfico realizado por los primeros artistas-geógrafos holandeses del siglo XVII, quienes, en el marco de las expediciones marítimas desplegadas a lo largo del planeta, ellos recurrieron a estrategias de observación descriptiva para producir registros gráficos de los paisajes más diversos, procurando sostener una mirada situada, lo más ecuánime y culturalmente imparcial posible.

En este mismo contexto, constituye un ejemplo paradigmático la experiencia impulsada por Johan Maurits de Nassau-Siegen, conocido como el príncipe Mauricio, durante su gobierno en Brasil durante el siglo XVII. Bajo su patrocinio, se promovió la labor de artistas y naturalistas que desarrollaron un minucioso trabajo de observación directa del entorno natural y social de esa porción de Sudamérica, logrando constituir una abundante colección de producciones en las que se documentaban paisajes, flora y fauna, así como también escenas de la vida cotidiana y representaciones de poblaciones locales, configurando un archivo visual que aspiraba a registrar la realidad con criterios descriptivos y sistemáticos (Alpers, 2016). Esto es interesante porque, en principio, muestra claramente cómo la investigación muchas veces –desde el decir de Stake (1999)- aparece como un dominio no exclusivo de los científicos, sino también de los artistas, o de todos aquellos que se dedican, a su manera, al estudio y a la interpretación; pero más allá de esto último, lo relatado de alguna manera justifica porqué la observación puede entenderse como una de las formas más antiguas (o incluso intuitivas) de aproximarse al descubrimiento de los fenómenos humanos en los propios escenarios donde se desarrollan.

El adiestramiento militar, por otro lado, y en particular lo que se conoce como observación de artillería, ofrece una analogía sugerente que, aun reconociendo la distancia entre sus fines y los de la investigación social, puede resultar útil al pensar en la sofisticación de la técnica de observación en investigaciones por método cualitativo. En el campo militar, entonces, se suele distinguir entre observación táctica y observación técnica. La observación táctica consiste en una observación de vigilancia de la zona de combate, o bien, de una observación de reconocimiento. La otra, en cambio, la técnica, se encuentra al servicio de la acción: consiste en observar con el propósito de ajustar, corregir o controlar el tiro (Costa, 1933).

Trasladada al campo de las Ciencias Sociales, esta doble distinción permite diferenciar modalidades complementarias de observación. Por un lado, una observación de carácter exploratorio, orientada a familiarizarse con el escenario y a reconocer objetivos; y otra más focalizada, dirigida a producir información precisa en un contexto determinado en función de

objetivos analíticos específicos. Ambas formas de observación, táctica y técnica –aunque no sean llamadas de esa forma- suelen ponerse en práctica en los trabajos de campo, como etapas progresivas. En un primer momento existe una especie de aprestamiento, y luego de ello es posible "lanzarse al ataque". Asimismo, la fase exploratoria puede servir como un momento para definir ejes de la guía de observación que se pasará a utilizar en la etapa técnica posterior. En este sentido, resulta especialmente ilustrativa la figura de los observadores adelantados en el ámbito de la artillería de campaña, concebidos como equipos de avanzada encargados de relevar información clave para la acción, esto es: localizar objetivos, ajustar el tiro y producir inteligencia táctica que permita (re)orientar las decisiones estratégicas. Incluso mantener diálogo con otros observadores ubicados en otras posiciones del terreno (Ejército argentino, 1995). Esto se vuelve interesante porque, desde el decir de Baker (2006), la observación requiere que el investigador dedique un tiempo considerable a trabajar en el campo, con la posibilidad de adoptar varios roles, y así obtener una comprensión más completa de las personas que se están estudiando.

Siguiendo con la analogía militar, "ambos" tipos de observación, tanto la guerrera como la de investigación, dependen en su rendimiento del valor de los observadores/as, de sus disposiciones naturales, pero también de la instrucción, del entrenamiento apropiado, del cuidado en el reclutamiento y de la selección que realizan los jefes de equipos (Costa, 1933).

3.2. Acerca del procedimiento de registro de lo observado

Al emplear la técnica de observación, resulta fundamental cuidar especialmente el modo en que se realiza el registro. En esa línea, Morse y Field (1995) han destacado que las notas de campo pueden incorporar descripciones detalladas tanto de contextos como de las personas observadas, incluyendo rasgos de su apariencia física, su forma de vestir, sus modales o su manera de expresarse.

Las observaciones suelen documentarse por escrito mediante un procedimiento también en dos etapas. En una primera instancia, durante el trabajo de campo, el/la observador/a realiza un registro preliminar a partir de notas breves. Posteriormente, ese material se reelabora en un informe más extenso, donde dichas anotaciones se desarrollan, ordenan y sistematizan.

La forma que adoptan las notas iniciales puede variar en función del objeto de estudio y del contexto de observación. Por ejemplo, ante situaciones relativamente estáticas, como un paisaje, es posible gestionar el tiempo de manera más flexible y profundizar en los registros. En cambio, en escenarios dinámicos, el registro tiende a ser más ágil, basado en frases cortas o palabras clave que acompañen el ritmo de lo que ocurre (Tonon & Molgaray, 2025).

En estos casos, resulta aconsejable que, al finalizar la actividad y sin abandonar el espacio de observación, el/la investigador/a dedique unos minutos a reconstruir y ampliar lo registrado. Esta tarea no solo requiere desarrollar aspectos conceptuales o metodológicos emergentes, sino también recuperar impresiones sensibles, incluso aquellas que en apariencia puedan parecer secundarias, ya que pueden adquirir relevancia en instancias posteriores del análisis (Tonon & Molgaray, 2025)

Asimismo, este momento de revisión inmediata favorece la incorporación de elementos contextuales que faciliten futuras transcripciones. Por ejemplo, la elaboración de esquemas o croquis simples sobre las características del entorno contribuye a recrear la escena con mayor fidelidad. Depender exclusivamente de la memoria puede resultar problemático, dado que con el paso del tiempo tienden a perderse detalles significativos (Tonon & Molgaray, 2025).

En relación con la memoria, Cellini (2008) sostiene que esta no es una simple reproducción, sino un proceso de reconstrucción selectiva que elaboran las personas, vinculado con experiencias previas significativas. Por ello, el material recordado no es neutral, sino más o menos familiar y significativo para el investigador (Tonon, 2009). En la misma línea, Cellini

(2008) afirma que la memoria implica una relación entre comportamientos observados en distintos momentos, articulando adquisición y desempeño mediante procesos de reconocimiento, reconstrucción y reaprendizaje.

En la segunda etapa, en la elaboración del informe, se recomienda estructurar la redacción en dos columnas: en la izquierda se consignan las descripciones estrictas de lo observado, mientras que en la derecha —generalmente más reducida— se incorporan comentarios, impresiones y posibles interpretaciones teóricas del/la investigador/a (Tonon & Molgaray, 2025).

Finalmente, cabe señalar que estas orientaciones no operan de manera uniforme, sino que se configuran en diálogo con la trayectoria, la sensibilidad y las prácticas de cada investigador/a. La experiencia personal incide tanto en lo que se percibe como en lo que se recuerda y se escribe, de modo que el registro no documenta una situación observada totalmente objetiva, sino una forma singular de mirar y construir conocimiento a partir de ella.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha puesto de manifiesto que la observación constituye una técnica central dentro del enfoque cualitativo, no solo por su historicidad y versatilidad, sino también por su capacidad para captar la complejidad de los fenómenos sociales en sus contextos de producción. Lejos de tratarse de una práctica meramente descriptiva o intuitiva, la observación se configura como un proceso intencional, situado y teóricamente orientado, en el que intervienen tanto las condiciones del campo como los marcos cognitivos y experienciales del/a investigador/a.

Asimismo, se ha destacado la importancia del rol del/la observador/a, no solo en términos de su posicionamiento en el campo, sino también en relación con la necesidad de articular método y teoría.

En el plano operativo, se ha subrayado la relevancia de los procedimientos de registro, entendidos como instancias clave para la construcción de la evidencia empírica. La escritura de notas de campo, su posterior sistematización y la reflexión sobre la propia práctica observacional constituyen momentos fundamentales en la producción de conocimiento.

Este trabajo buscó contribuir a la discusión y actualización de la técnica de observación, en un campo donde aún se advierte una relativa escasez de abordajes sistemáticos sobre sus usos. En este sentido, la incorporación de reflexiones derivadas de la experiencia de los autores procuró complementar el desarrollo teórico, ofreciendo una mirada original.

En síntesis, la técnica de observación, lejos de haber perdido vigencia, se reafirma como una herramienta fundamental para las Ciencias Sociales contemporáneas, siempre que sea asumida en su complejidad, articulando sensibilidad, sistematicidad y reflexión crítica durante todo el proceso de investigación.

Declaración de los autores: Los autores aprueban la versión final del artículo.

Declaración de conflicto de interés: Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Contribución de los autores:
- Conceptualización: Graciela Tonon y Damián Molgaray
- Curación de datos: Graciela Tonon y Damián Molgaray
- Análisis formal: Graciela Tonon y Damián Molgaray
- Investigación: Graciela Tonon y Damián Molgaray
- Redacción – borrador original: Graciela Tonon y Damián Molgaray
- Redacción – revisión y edición: Graciela Tonon y Damián Molgaray

Financiamiento: Este trabajo ha sido autofinanciado.

Disponibilidad de datos: Los datos están disponibles previa solicitud al autor de correspondencia. Damián Molgaray, E-mail: damian.molgaray@gmail.com

Uso de inteligencia artificial: Los autores declaran no haber utilizado herramientas de inteligencia artificial para la generación de contenido científico en este manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angrosino, M. V. & Mays de Perez, K. A. (2000). Rethinking observation: From method to context. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 673-702, 2da Ed.). Sage. http://www.iot.ntnu.no/innovation/norsi-common-courses/Lincoln/Angrosino%20&%20de%20Perez%20(2000)Observation.pdf

Alpers, S. (2016). *El arte de describir: el arte holandés en el siglo XVII*. Ampersand.

Ávila Penagos, R. (2004). La observación, una palabra para desbaratar y re-significar (hacia una epistemología de la observación). *Pedagogía y Saberes*, (20), 97-106. https://doi.org/10.17227/01212494.20pys97.106

Azpurúa, F. (2005). La escuela de Chicago: sus aportes para la investigación de las ciencias sociales. Sapiens: *Revista Universitaria de Investigación*, *2*(6), 25-36. https://www.redalyc.org/pdf/410/41021705003.pdf

Baker, L. (2006). Observation: A Complex Research Method. *Library Trends*, *55*(1), 171–189. https://doi.org/10.1353/lib.2006.0045

Cellini, E. (2008). *L´osservazione nelle scienze umane.* FrancoAngeli.

Corbetta, P. (2003). *La ricerca sociale: metodología e tecniche. III Le tecnique qualitative*. Il Mulino.

Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Editorial McGraw-Hill España.

Costa, A. (1933). *La observación de artillería. Vol. CLXXII (Tomo único).* Biblioteca del oficial. Círculo Militar.

Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (2000). *Handbook of Qualitative Research* (2da Ed.). Sage.

Ejercito Argentino (1995). *Tiro para la artillería de campaña. Tomo 2. Observación del tiro*. Reglamento Militar.

Freire, P. (2016). *Cartas a quien pretende enseñar*. (2da Ed.). Siglo XXI Editores.

Gold, R. (1958). Roles in Sociological Field Observations. *Social Forces, 36*(3)*,* 217-223. https://doi.org/10.2307/2573808

Junker, B. (1952). Some Suggestions for the Design of Field Work Learning Experiences. En E. C. Hughes, B. H. Junker, R. L. Gold & D. Kittel (Eds.), *Cases on Field Work. A Pilot Study of Fields Observation and Recording, Based Upon the Reported Activities and Experiences of Persons in the Social Sciences Concerned with Learning at First-Hand from Living People in Contemporary Situations about Themselves and Their Society, without Intentionally Changing Them or Their Several Situations,* (Parte III-A). University of Chicago.

Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Sage.

Morse, J. & Field, P. (1995). *Qualitative Research Methods for Health Professionals*. Sage.

Ritchie, J. & Lewis, J. (Eds.), (2003). *Qualitative Research Practice: A Guide for Social Science Students and Researchers.* Sage.

Ruiz Olabuenaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. (5ta Ed.). Universidad de Deusto.

Schöne, H. (2003). Participant Observation in Political Science: Methodological Reflection and Field Report. *Forum: Qualitative Social Research*, *4*(2), Art. 20. HTTPS://DOI.ORG/10.17169/FQS-4.2.720

Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social* (2da Ed.). Amorrortu.

Schutz, A. & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida.* Amorrortu.

Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de caso* (2da Ed.). Ediciones Morata.

Tonon, G. (2009) La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon (Comp.), *Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 56-75). Prometeo-UNLaM.

Tonon, G. (2015). Relevance of the Use of Qualitative Methods in the Study of Quality of Life. En G. Tonon (Ed.), *Qualitative studies in Quality of Life: Methodology and Practice* (pp. 3-21, Vol. 55). Social Indicators Research Series. Springer.

Tonon, G. H. (2022). Qualitative Methods. En F. Maggino (Ed.), *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research.* Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-69909-7_2339-2

Tonon, G. & Molgaray, D. (2025). Revisiting Observation in Research with Children in the South. En L. Mogensen, S. Fegter, L. Fischer, J. Mason & T. Fattore (Eds.), *Qualitative Fieldwork with Children: Context and Participation in Child Well-Being Research across Nations* (pp. 264–277). Bristol University Press. https://doi.org/10.51952/9781529228083

Toscano, W. (2020). Observar las clases y las prácticas docentes de manera comprometida. *Colección UniCom*, Año 8(19). https://www.sociales.unlz.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/Dr.-Toscano-Observaci%C3%B3n1.pdf

Vélez Restrepo, O. L. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas.* Espacio Editorial.

Watt, D. (2007). On Becoming a Qualitative Researcher: The Value of Reflexivity. *The Qualitative Report*, *12*(1), 82-101. https://doi.org/10.46743/2160-3715/2007.1645